

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)



Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

HOMILIA SOBRE EL DOMINGO XI. DESPUES DE Pentecostés.

Et expuens tetigit linguam ejus, et suspiciens in cælum; ingemuit, et ait illi: Ephphetha, quod est adaperire. Marc., c. VII 34.

Y mirando al cielo, gimió, y le dijo: Ephpheta, que quiere decir. Se abierto.

Por todas partes iba Jesucristo, haciendo prodigios y derramando consuelos. Ciegos serán los que no vean en sus obras maravillosas el sello de un poder infinito y de un amor omnipotente.

Habiendo visitado á los Tírios y Sidonios, dirigíase hácia el mar de Galicia, y al atravesar la region de capolitana, llamada así por sus diez celebérrimas ciudades, le presentaron un sordo-mudo, rogándole que pudiese la mano sobre él. El Salvador se compadeció del pobre sordo y mudo, y separándole de la gente, le

metió sus dedos en los oídos, le humedeció con saliva la lengua, y levantando los ojos al cielo, y gimiendo de lo más profundo de su corazón, dijo: Se abierto. Y se abrieron los oídos del sordo, y se movió la lengua del mudo. El divino Taumaturgo encargó á los numerosos testigos del milagro que guardasen la mayor reserva, pero ellos no cesaban de clamar: Bien ha hecho todas las cosas, pues hace que oigan los sordos y que hablen los mudos.

No voy á proclamar la divinidad de Jesucristo como pudiera verificarlo de una manera victoriosa contra la llamada ciencia racionalista, alegando la autoridad incontestable del milagro realizado por el Salvador en la persona del sordo mudo. Me propongo cavar con ahinco en la honda mina de este pasage evangélico, para enriquecer á los que me escuchan con las preciosas enseñanzas del divino tesoro; enseñanzas sublimes y consoladoras que voy á compendiar en los dos [puntos] siguientes: 1.º la profunda miseria á que nos reduce el

pecado y 2.º la omnipotente misericordia del Salvador para librarnos de tan lastimosa situación.

Un médico afamado vino del cielo porque había en la tierra un gran enfermo. Vino, en efecto, de los esplendores del cielo á las tinieblas de la tierra el Hijo de Dios, enviado por su Padre á rehacer la obra predilecta de sus manos, deformada por la culpa y arruinada por las pasiones. ¿Quién podía reparar las ruinas del pecado sino el Santo, el inmaculado, el segregado de los pecadores y más alto que los cielos?

El pecado es omnipotente para dañar al pecador, y sólo una misericordia omnipotente puede curar su miseria. Vedlo en el sordo-mudo del Evangelio, imagen del pecador. No puede ser más triste su situación. No oye las armonías de la naturaleza ni puede comunicarse con sus semejantes. La mudez y la sordera le tienen sumergido en unpielago de tristeza y de amargura. Vive como de asiento en las tinieblas y sombras de la muerte. ¡Lastimosa situación! ¿Quién devolverá á este infeliz el habla y el oído? Jesús obrará un milagro. Vedle salir de los confines de Tiro; se dirige por Sidon al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. ¿Y para qué esta jornada, esta preparación y esta especie de solemnidad? Hé aquí la explicación, dada por el mismo acontecimiento. Sabía Jesús que le había de ser presentado el sordo-mudo, quería curarle, y al efecto emprendió este viaje de misericordia, esta jornada de amor. El sordo-mudo está ya en presencia de Jesús. Llévelo aparte, y manda con imperio que el sordo-mudo quede

expedito de oído y desligado de lengua. *Ephphetha quod est adaperire.* Manda como Dios y obra como hombre. Como Dios pudo curar al sordo-mudo con sólo su querer; pero obra como hombre, tomando de la mano al doliente y separándole de la multitud que le rodeaba. Introduce los dedos en los oídos, y con saliva toca la lengua balbuciente del tartamudo, y á la voz imperativa del Salvador, se abren los oídos y se desata la lengua del paciente. Ya está suelto, expedito, libre de sordera y de frenillo. Oía bien y hablaba con claridad. Las turbas se llenaron de asombro y aclamaban á Jesús diciendo: Bien lo hizo todo, dando oído á los sordos y habla á los mudos.

¿Quién es el misterioso viajero, aclamado por el pueblo con voces de glorificación y de reconocimiento? ¿Quién es el hombre que sabe hacer tales prodigios? Donde ha aprendido la ciencia maravillosa de curar de repente dolencias inveteradas? De donde han recibido sus dedos la virtud de abrir los oídos y de donde tiene su saliva la eficacia maravillosa de soltar la lengua de los mudos?

Ya lo habeis visto: con una sólo palabra, con sólo decir el Salvador, *Ephphetha*, se abierto, dió al sordo el oído de que carecía, y al mudo el habla que había perdido. Ambas cosas se realizaron, descubierta que fué la dolencia y á ruegos de que Jesús pusiese la mano sobre el doliente. Por donde comprendereis que es necesario, para lograr la misericordiosa dignación del Salvador, no sólo mostrar las dolencias sino pedir con instancias y someterse con humildad y confianza á la acción soberana del

divino médico. Hay también sordera voluntaria y mudez culpable, originadas del vicio y del pecado. Lleno está el mundo de sordos y mudos espirituales. Perdieron el sentido interior del alma y no perciben el gusto y sabor delicioso de las cosas espirituales. El oído espiritual está cerrado á la voz de Dios y sólo atiende al eco de las pasiones y á las seductoras llamadas de la voluptuosidad y de los placeres materiales. *Animatis homo non percipit ea quae sunt Dei.* ¿Cómo han de hablar palabra cristiana, lenguaje elevado, espiritual, culto y edificante, significación expresiva de la verdad y de la virtud que viven en las almas animadas del espíritu de Dios? ¿Podrían expresar ideas que no conciben? ¿Podrían concebirías cerrando sus ojos á la luz, su oído á la gracia y su alma á las inspiraciones y movimientos del Espíritu Santo? ¿Adónde van esos desdichados? Caminan sin luz y sin rumbo fijo como no sea el de la terquedad en despreciar todo aviso y en correr como insentatos á su propia perdición. ¿Sois vosotros de! número de estos infortunados? Y siéndolo, ¿no acudiréis al médico divino en demanda de curación? Poderoso es el Señor para hacer que toda gracia abunde en vosotros. No se ha acortado su mano ni sus misericordias tienen fin ni se ha secado el río de sus bondades.

Pedid y recibiréis, acercáos al médico, tened fé, descubrid al confesor vuestras llagas y seréis curados. El Salvador de las almas pronunciará sobre vosotros el *Ephpheta* divino, y se despertará el sentido interior de la fé, y de mal hablados os haréis pruden-

tes y desplegaréis vuestros lábios para bendecir la hora de vuestra conversión y para glorificar á Jesucristo, vuestro Salvador.

Oh, Señor, yo sé que todo lo podéis, y que nadie puede resistir á vuestra soberana voluntad. Ah, Señor, si quereis, podéis. Podéis hacer milagros, y el milagro de conversión del pecador, es mayor que la creación de los cielos y de la tierra con todas sus maravillas. Queréd, Señor y obrad este milagro predilecto de vuestra misericordia, y milagro escogido de vuestra caridad. Pronunciar, Señor, sobre estas almas el *Ephpheta misterioso* que cura y transforma á los pecadores; y suelta su lengua, dirán los mismos ingratos rebeldes y endurecidos después de curados: Bien hizo todas las cosas. El honor, la virtud y la gloria para Jesús que vive y reina por los siglos eternos, Amen.

LOOR ETERNO

Á LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

Hace unos días leíamos.

«Las Hermanas de la Caridad están haciendo heroicidades en Tolon y Marsella. Se multiplican para asistir á los coléricos de todas clases, especialmente á los pobres; y á pesar de haber fallecido diez y ocho hermanitas, las demás ni se aterrorizan ni desmayan ante la terrible calamidad que asije á dichas poblaciones.»

Muchas hermanas que se encuentran en Francia y en España han solicitado con verdadero fervor trasladarse á los puntos infestados, para tener el consuelo de asistir á los enfermos.

Dios bendiga y colme de beneficios á las Hermanitas de la Caridad.

A la vista de este espectáculo, que dan al mundo esas santas mujeres, nosotros, con lágrimas de ternura y gratitud en los ojos, no podemos menos de exclamar; Religion Católica, yo te saludo como Religion divina, nacida del corazón de J. C., que es todo El un corazón de amor; me felicito de creer en Tí como única Religion verdadera, porque Tú sola engendras en Tú seno con fecundidad siempre joven, y alimentas á tus pechos como madre cariñosa á esos seres sobrehumanos, á esos ángeles vestidos de mujer, que llamamos *Hermanas de la Caridad*.

Comprendemos, sin levantarnos á consideraciones superiores, todas esas cosas que el mundo llama proezas y heroísmos: comprendemos al sábio, que solo por enriquecer el tesoro de la ciencia con una nueva verdad, arriesga su vida en la region de los polos, aterido del frío que entumece sus miembros; comprendemos al guerrero, que por librar á su país del yugo del invasor, derrama su sangre en los campos de batalla, abrazado á la bandera de la patria, y murmurando en el instante de morir, con voz apenas perceptible, ¡viva el rey! Todo esto es muy grande, y nosotros entusiastas de toda grandeza verdadera no podemos menos de admirarlo y aplaudirlo. Hay sin embargo en ello algo de terreno é interesado; hay algo del propio yo; el amor de la gloria reservada á los héroes y sábios del mundo; la aspiracion á un nombre inmortal grabado con caracteres de oro en los

altares de la ciencia, ó esculpido en láminas de bronce en los palacios de Marte. ¿Qué hay empero de terreno ú egoista en esos prodigios de adnegacion que están siempre realizando as hermanas de la Caridad?

¿Buscan acaso recompensas de los gobiernos? ¿Buscan que el mundo las aplauda y que ciña sus frentes con guirnaldas ó arroje flores á sus piés? ¿Buscan una gloria póstuma, segun el mundo lo entiende, esculpiendo los nombres de los grandes genios en lo que enfáticamente se titulan templos de la fama ó alcáceres de la inmortalidad? ¡Oh! Miradlas ahora á la cabecera de los coléricos, disputando á los que ofrezcan mayor peligro de contagio, nada quieren para sí; todo lo desean y ambicionan para el pobre y el enfermo, á quien aman entrañablemente en el corazón de J. C. y ganarlo para J. C. por no querer nada para sí, ni aun quieren que se pronuncie su nombre; debajo de su blanca toca y de su oscuro sayal se oculta la persona, que lleva su amor hasta la cumbre del sacrificio; y si el mundo las celebra, y si el mundo las aplaude y trata de glorificarlas, es siempre haciendo abstraccion de las personas, y llamándolas simplemente *Hermanas de la Caridad*. Así tambien las llamamos nosotros en este dia, rejuveneciéndose nuestro entusiasmo á la vista de los prodigios de su amor á los pobres coléricos de Francia; a todas ellas enviamos hoy nuestro saludo cariñoso; y como homenaje de gratitud y admiracion ya que otra cosa no podemos, copiaremos lo que hace ya algunos años leíamos enternecidos en

un preciosísimo folleto. (1) Dice hablando de la Hermana de la Caridad.

«La política y la poesía han rendido sus planes y sus encantos á sus piés. Su vista ha calmado el mar de las pasiones, y los partidos han parado en sus luchas para admirarla.

Los malos han roto sus plumas impías al trazar sus rasgos: Hugo y Castelar la bendicen y encomian: ella no conoce enemigos, porque aún los impíos tienen corazón.

Es el arpa de todos los poetas, el canto de todos los pueblos, la armonía de todas las tristezas, la flor de todos los climas y el ángel consolador de todos los tiempos.

El infortunio con sus lamentos de amargura la canta; escuchad sus notas del corazón destrozado por el dolor.

¿Quién soy yo? Dios mío, ¿quién soy yo?

He salido á la puerta de una casa que no es mía, y he visto la aurora, y no me consoló.

¡Ay! el pobre no tiene aurora para él.

He mirado al rededor de mis harapos y no he visto nada mío; nada, Señor, nada. ¡Ay! el pobre no tiene suyo más que el dolor.

Y salió el sol. Las plantas estaban rociadas de perlas, hijas de la noche, ¡Ay! las perlas del pobre son lágrimas de su corazón.

Los ruisenores trinaban tu gloria, Dios mío; lasavecillas preludivan los hermosos himnos de los ángeles. ¡Ay! mis cantos son mis suspiros.

Y salía el sol. Colores llovan sobre

la naturaleza que despertaba, y eran colores que inspiraban alegría y amor. Mi Dios; el sol iluminó mi carne demacrada y amarilla como un cadáver falto de luz. Registré mi alforja ambrienta, alforja sin menudrugos, porque se concluyeron ayer. V: una casa, y l'amé; el silencio respondió á mi quebranto. Pasé, y el hambre adelantaba como el camino del sol.

¿Qué hora es? La luna cubre la tierra con su manto de plata, la luna ilumina á tu hijo sin hogar, Dios mío. ¿Dormiré el sueño del hambre? ¿Quién me despertará?

Débil soñé una vision angelical. Cnbierto de negro ropage, afectaba tener el rostro de mis hermanos.

Sus ojos eran dos estrellas de la mañana que me inspiraban consolacion, y que disipaban mi melancolia profunda.

Su voz era dulce como un suspiro, tierna como la vibracion de un arpa de marfil, vibrante como el eco tiernísimo de un corazón que ama.

Su blanca mano me levantaba del suelo, y su voz, que enagenaba mi alma dolorida, me llamaba *hermano*. Ven, me decia, y calmaré tu hambre y apagaré tu sed; ven: soy la Caridad, ¿Fué una vision? ¿Fué un delirio? ¡Ay! No.

Al despertar me hallé á los piés de una mujer, Dios del que sufre.

Y yo amo esa mujer que no es de polvo; es de luz y de color: sus formas son diafanas; su palabra no sueña, huele.

¿Quién es?

Una mujer humildísima, ignorada,

(1) Los frailes ante Chateaubriand Balmes y Ortiz de la Vega, por *El Criterio*.

que no anda en las vías del mundo, que es gozar, sino en las del cielo, que es sufrir, padecer llorar.

Una mujer que sin conocer á nadie, da su reposo y su salud y su vida por todos los dolientes. Una mujer que lleva en su alma sahumada con incienso de plegarias, la fé la esperanza, todo el amor.

Su misión es amar; pero ¡ay! amar el dolor, mi dolor. Y cumple esta misión divina, consumiéndose, evaporándose, en su amor de dolor, como la azucena entre las espinas de la zarza.

¿Sabeis cómo se llama?

Hermana de la caridad.

La veo en medio de una sociedad, presa de la fiebre de las pasiones, alegrando el corazón del joven y serenando, la nublada frente del anciano.

Ella es la verdad que el entendimiento busca; el bien que el corazón anhela, y todos los sentimientos de lo bello se complacen en ella.

La desesperación del ateo se estrella en la dulzura de sus palabras de amor, porque la vé más allá de los mares aliviar la miseria del salvaje, vendar las heridas fratricidas en los campos de batalla, y regenerar también su misma alma abismada en la duda.

Consume su juventud en los hospitales.

Y el mundo la contempla gozoso; el incrédulo y el perverso la ensalzan, y los láudes del corazón apagan los murmullos de cabezas impías.

No les hagais caso, hermana del desgraciado, los pobres, dice Chateaubriand, arrancarán á los que lo

lleven, para tener el honor de conducir tus cenizas sobre sus hombros.

La pompa de tus funerales serán tus gemidos; y cuando espíres tú, hermana mía, se creerá que con él tuyo han dejado de latir todos los corazones generosos.

Amadla siempre, hijos del dolor.»
(B, *Eclesiástico* de Santander.)

VARIETADES.

De nuestro estimado colega *La Hormiga de Oro* tomamos lo que sigue:

MILAGRO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALETA.

Escriben desde Venecia á uno de nuestros corresponsales una curación milagrosa por intercesión de Nuestra Señora de la Saleta.

Una señora estaba sufriendo, muchos meses habia, agudísimos dolores en las rodillas, viéndose impedida de andar, por no poder mover las articulaciones.

Hara cosa de un mes, haciendo esfuerzos supremos, pudo llegar á duras penas al santuario de la Saleta. Allí, agoviada de agudísimos dolores, sentóse, y al ver la multitud de exvotos y regalos hecho á la Virgen, sintióse como inspirada y exclamó llena de confianza: «Bendita Señora, si es cierto que todo eso son gracias obtenidas por aquellos que os las pidieron como lo creo firmemente, ¿no podríais también hacer otro tanto conmigo, que tanto lo necesito? Diciendo esto, se enterneció y oró.

Al instante sintió en las rodillas como un hormigueo, una sensación

muy distinta de los dolores que sufría. Levantóse, sintióse libre, arrojóse de nuevo y confusa vió que podía verificarlo perfectamente. No creyéndose á sí misma, levantóse de nuevo, no experimentando ya más ninguno de los dolores en tales movimientos. Lo dijo á sus hijas que la acompañaban, y les aseguró que estaba curada. Y sin llamar la atención de la gente, da gracias á María con todo el fervor de su alma, y se retira á su casa con sus hijas, llenas las tres de gozo extraordinario.

Volvió sin tardar al santuario á ofrecer á la Virgen, en prueba de gratitud, un riquísimo regalo con el propósito de publicar á todo el mundo la gracia singular que había recibido de Nuestra Señora de la Saleta.

UN GENERAL MUERTO LEGO RELIGIOSO.

No há mucho que murió en un convento de la provincia americana de PP. Misioneros de la preciosa Sangre el Hermano Rodolfo Muller. Hijo de Pomerania, provincia de Prusia, tuvo padres protestantes, siendo su familia muy noble y honrada con el título de Barones de Zamzoe. Vivió muchos años en el protestantismo, pero su talento y afición á la historia y el aprecio que hacia de la Religión como del fundamento de todo lo bueno, lo indujo á estudiar el protestantismo su origen y sus doctrinas, é iluminado por el Espíritu Santo conoció que la Iglesia católica era la verdadera y la abrazó.

Obtenia entonces el grado de capitán en el ejército y ofendidos sus compañeros de armas de su adjuación, lo desafiaron. Fiel él á las leyes

de la Iglesia antes de aceptar renunció al servicio de la Prusia. Entró en la legion extranjera del ejército inglés donde hizo rápidos progresos y fué nombrado general en las posesiones inglesas del Cabo de Buena Esperanza en la provincia de C. p. torn.

En 1868 el gobierno le ofreció un alto mando en la India, pero el se retiró á los Estados-Unidos con sus hijos que son oficiales de aquella República. Abandonado de su esposa que persistió en el protestantismo, se hizo misionero, ocupándose por espacio de mas de diez años en la enseñanza de la historia universal, física y otras ciencias naturales y fué sócio corresponsal de la academia de Washington y de otros institutos. Rehusó constantemente varias proposiciones ventajosas que le hizo el gobierno de Prusia. Jamás pidió el ser ordenado de Sacerdote por creerse indigno de tal dignidad.

Después de dos meses de penosa enfermedad, durante la cual recibió varias veces los SS. Sacramentos, murió en el ósculo del Señor.

El Corazon santísimo está coronado de espinas, y no quiere que lo suyos anden siempre entre rosas: quiere que el amor de mi corazon sea puro y sin mezcla.

(P. Hongos).

¡Cuánto nos ama el Señor, y cuánto aprecio hace de nuestras almas! Desde que nacemos nos envía un ángel para que nos acompañe. La majestad suprema pone á nuestro servicio á un espíritu puro, criado á

ia imágen de Dios, dotado de tal hermosura, poder, agilidad, inteligencia, que ni siquiera nos lo podemos imaginar. Son los ángeles, por naturaleza, las personas mas allegadas á él en su reino, ven continuamente su cara, y asisten á las gradas de su augusto trono. ¡Si tuviera la dicha de ver un momento á mi ángel de guarda, creería que no había más que ver en el cielo! ¡Y sin embargo aunque no le veo con los ojos del cuerpo, porque es espíritu, se que me acompaña desde que nací, y no me deja día y noche, sano y enfermo, inocente y pecador! ¡Gracias, Dios mio, por tanta bondad! Bienaventurado Pedro Pablo, tú que profesaste tan tierna devoción á los Santos ángeles; concedezme un amor muy encendido al mio y al de nuestra Pátria.

Los vecinos del pueblo de Escalante, abrumados por la gran sequia que experimentaban, determinaron hacer una solemne funcion religiosa á la Santísima Virgen, concluida la cual, y sacada en procesion por las calles del pueblo, empezó á llover y el numeroso concurso, al ver satisfechos sus deseos, prorrumpió profundamente conmovido, en alabanzas á nuestra Santísima Madre.

Quando se trabaja purificando la intencion, y ofreciendo á Dios los pensamientos, palabras, obras y penas, el trabajo es útil para el cielo, y deja al alma llena de paz y consuelo verdadero.

Una persona tenia escritas á los piés del Crucifijo estas máximas.

Haz en esta hora alguna cosa útil.

No dejes para despues, lo que puedes y debes hacer ahora.

Ante todo arregla las cosas desordenadas dentro y fuera de tí.

Emplea bien el cuarto de hora que Dios te da, y que cada dia echarás de menos.

Trabaja con actividad sin prisas: nunca falta tiempo á quien le emplea bien.

Trabaja con calma en la presencia de Dios. ¿Estás triste y apurado? Llamele. ¿Estás inquieto y desasosegado? Mirale un instante, y sigue luego trabajando.

—
 ¡Parece increíble que nos tenga que obligar la Iglesia, bajo graves penas, á un acto de tanta gloria de Dios y provecho nuestro, como es asistir al sacrificio que de tí hace el Hijo de Dios al Eterno Padre, por los pecados del mundo!

¿Cuál debe ser la atencion, el silencio y reverencia de los que asisten al sacrificio de la Misa? Cual fué la del discípulo amado, y la de la Virgen Nuestra Señora que se hallaban presentes en el Calvario. San Juan Crisóstomo dice, que los Angeles asisten al sacrificio de la Misa con un santo temblor, y con un profundo respeto: por donde se conoce el desacato, la insolencia ó falta de reflexion cristiana de aquellos que parece van al templo, ó por satisfacer la curiosidad, ó por mera ceremonia. Y á la verdad no sé qué indicio más claro de relajacion puede haber en un pecho católico, que asistir con postura irreverente y corazon derramado á un acto que es el más solemne de la religion que profesa.

(P. Granada).

Imp. de LA FIDELIDAD CASTELLANA.